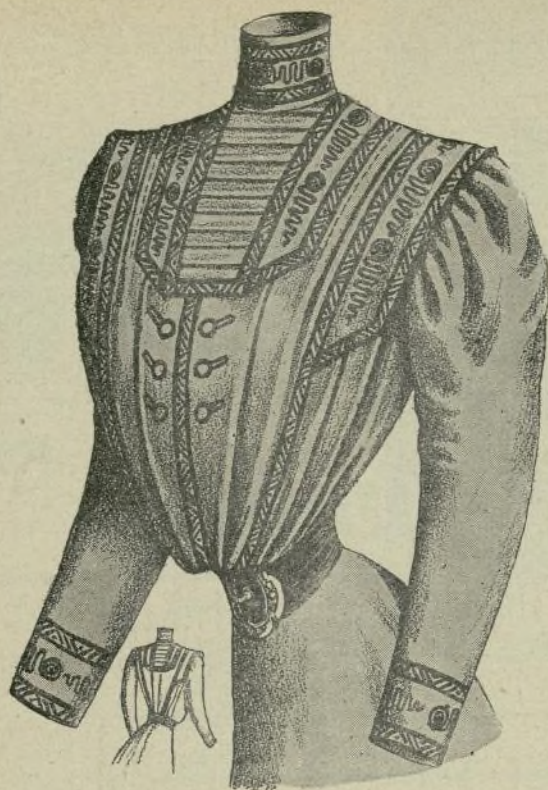




1 á 4.—Trajes de niñas



5.—Cuerpo-blusa de invierno

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (conclusión).

GRABADOS. — I á 4. Trajes de niñas. — 5. Cuerpoblusa de invierno. — 6. Chaqueta Eoliana. — 7. Torera de armiño. — 8. Cuerpo de Eoliana. — 9. Vestido de tarde. — 10. Traje de Sastre. — 11. Traje de niña. — 12. Vestido de invierno. — 13. Tres trajes de invierno. — 14. Tres abrigos de invierno.

HOJA DE PATRONES NÚM. 647. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 647. — Diversos y variados dibujos FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.



6.—Chaqueta Eoliana

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 647. — Chaqueta Eoliana (grabado 6 en el texto). — Torera de armiño (grabado 7 en el texto). — Traje de niña (grabado 11 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 647. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

Primer traje, para señorita, de seda liberty azul pálido, ligeramente drapeado en la cintura y cayendo en forma de túnica abierta por un lado sobre una falda de trenzado de valencienas, adornado de guirnalda de rosas japonesas con su follaje. Chaquetita Directorio cubierta, así como las mangas cortas, de encaje de valencienas fruncido. Los tirantes son de guipur, orlados de una pequeña guirnalda de rosas japonesas con su follaje.

Segundo traje, de seda color de albaricoque, de estilo princesa, drapeado en la cintura y cayendo en forma de túnica bordada de flores de oro y terminada en borlas del mismo metal. El cuerpo se recorta sobre una parte plegada, orlando una chaquetita Directorio bordada de oro. Manguitas de encaje que salen de unos tirantes plegados.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 4. TRAJES DE NIÑAS.

I. *Traje de sastrer para jovencita*, de lana á cuadros color de caramelo y blancos. La falda va abrochada á un lado. La chaqueta americana, con delanteros redondeados, va guarnecida de botones de fantasía. La banda es de surah color de caramelo, atada á modo de corbata y pasada por debajo del cuello vuelto y las solapas, que son de terciopelo. Las mangas largas van fruncidas á unas bocamangas abrochadas y adornadas de una tira de terciopelo. Sombrero de fieltro color de caramelo, con un drapeado de surah y plumas cuchillo.

II. *Redingote para señorita*, de paño de color sueco semi-ajustado, abierto por un lado y guarnecido de tiras de terciopelo sujetas con botones de pasamanería. El cuello vuelto se prolonga en anchas solapas, guarnecidas también de cintas de terciopelo. Las mangas largas de sastrer llevan cintitas de terciopelo en las bocamangas. Sombrero peludo negro, forrado de raso color de rosa y guarnecido de un fondo de boina con grandes rosas de surah negro.

III. *Traje de sastrer para niña*, de paño encarnado ó azul marino. La falda plegada á pliegues ocultos va adornada de pespuntes por el borde. La chaqueta semilarga, con los delanteros redondeados, está guarnecida de tiras de paño pespunteado y de presillitas prendidas con botones. El cuello vuelto con solapas es de otomano blanco guarnecido de un borde de paño. Las mangas largas van guarnecidas como la chaqueta. Gran sombrero de fieltro guarnecido de una drapería de seda con dibujos estampados y de un grupo de cerezas de felpilla.

IV. *Abrigo de niña*, de paño verde, de hechura Imperio, guarnecido de tirantes y de un cinturón de paño pespunteado. Un galón bordado rodea el escote, adorna el delantero y las mangas largas y anchas de hechura de peregrina. Sombrero de fieltro blanco guarnecido de un lazo ancho de surah verde.

5. CUERPO-BLUSA DE INVIERNO, de lana azul Nattier, plegado y guarnecido de anchas presillas que rodean el escote y caen sobre las sisas, adornadas de galón negro y bordadas de trencilla. El canesú es de seda plegada. El cuello recto está bordado de trencilla. Las mangas largas están adornadas en los puños como en el cuello.

6. CHAQUETA EOLIANA, de nutria, semiajustada, recortada en haldetas redondeadas sobre el delantero suelto y guarnecido de aplicaciones de pasamanería con borlas de seda. Cuello semi-Médicis forrado de seda. Sombrero forrado de terciopelo y guarnecido de un mocho de tonos color de rosa. Esta bonita chaqueta puede también hacerse de terciopelo, felpa ó paño.

7. TORERA DE ARMIÑO, corta y recortada en ondas, guarnecida de colas de armiño así como las anchas sisas. Esta torera se recorta sobre un chaleco de seda color de caramelo, orlado de un borde de armiño. El delantero va adornado de aplicaciones de pasamanería con colgantes. Sombrero de fieltro gris drapeado de terciopelo color de caramelo y guarnecido de plumas paraíso. El manguito también es de armiño.

8. CUERPO DE EOLIANA de seda color de caramelo, adornado de pliegues que pasando sobre los hombros se prolongan por delante hasta la cintura. El cuerpo, guarnecido por delante de una tabla adornada de botones de terciopelo, va escotado sobre un peto de linó plegado. Un borde de terciopelo rodea el escote, el cual va exteriormente adornado de tréboles de galón, así como las bocamangas de las mangas largas y lisas. El cinturón va orlado de terciopelo.

9. TRAJE DE TARDE, de cachemira de seda azul. Falda semi-Imperio, guarnecida, por un lado, de un ancho faldón de terciopelo formando grecas de terciopelo rodeadas de entredoses de malla. Otras tiras de terciopelo, también rodeadas de entredoses de malla, forman el cinturón y van colocadas formando tirantes y manguitas cortas. La blusa interior es de tul punto de espíritu con mangas largas drapeadas. Gran sombrero forrado de cachemira negra y guarnecido de una pluma larga de las llamadas lloronas blancas.

10. TRAJE ESTILO DE SASTRE PARA NIÑA, de cheviot azul marino. La falda va plegada á grupos de tablas. El paletó está montado á un canesú adornado de un borde de terciopelo negro

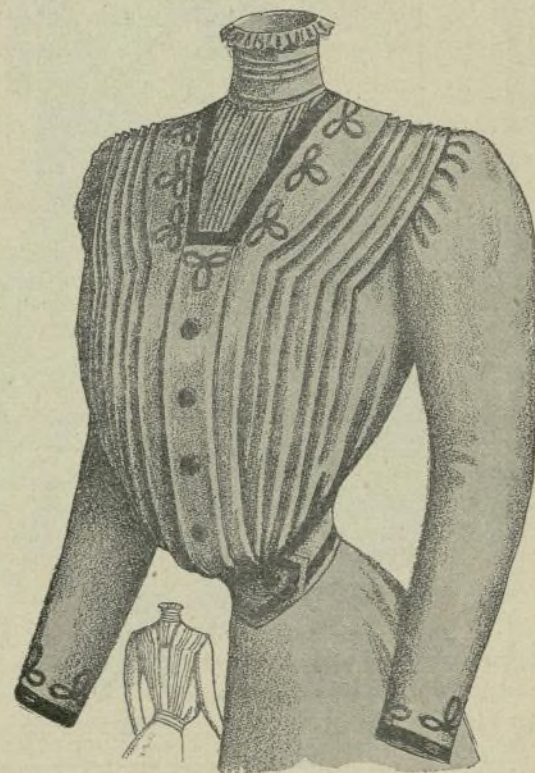


7.—Torera de armiño

y formando por delante y por detrás grandes tablas. Los grandes botones son de terciopelo. Las mangas son de sastrer, con vueltas orladas de terciopelo, así como el cuello también vuelto.

II. TRAJE DE NIÑA, ESTILO DE SASTRE, de sarga color de caramelo. La falda va plegada á pliegues planos á los lados y fruncida por detrás y guarnecida, así como la americana que forma á los lados del delantero una tabla de trenzado de mo-hair negro. El cuello de chal es de terciopelo negro. Las mangas de sastrer van adornadas de bocamangas.

12. ELEGANTE TRAJE DE INVIERNO, de sarga color de ladrillo. La falda, con hechura, va guarnecida de galones anchos bordados de negro y de botones de terciopelo y recortada sobre un faldón plegado. El cuerpo lleva el mismo adorno y va escotado sobre una blusa interior de trenzado de encaje. Las mangas largas y drapeadas son de trenzado de encaje. El cin-



8.—Cuerpo de Eoliana



9.—Vestido de tarde

turón es de seda flexible. Gran sombrero forrado de terciopelo y guarnecido de alas de fantasía.

13. TRES TRAJES DE INVIERNO.

I. *Abrigo* de paño color de malvasía de hechura recta, abierto por debajo del brazo y drapeado en mangas de peregrina, guarnecido de anchos entredoses de malla de color y, sobre el delantero, de botones de tela. Sombrero peludo negro, guarnecido de plumas también negras, y de una drapería de terciopelo pasada por una ancha hebilla de acero.

II. *Traje* de sarga color de ladrillo. La falda larga y recta va guarnecida, así como la gran chaqueta suelta, recortada en faldones de frac, de galón bordado. Esta chaqueta está adorna-



10.—Traje sastre

da de un cuello vuelto y de anchas solapas Directorio de seda blanca y cerrada con un lazo de cordón de pasamanería con caídas terminadas en borlas. Las mangas son largas y lisas, con volantes de linó plegado y adornadas de galón bordado. Sombrero de pelo negro, guarnecido de alas de pájaros.

III. *Traje de sastre*, de paño azul marino. La falda es larga y lisa. El redingote Directorio va guarnecido de un cuello y de solapas de terciopelo, por debajo de las cuales va pasada una corbata de seda de color kaki terminada en borlas. Las mangas largas están guarnecidas de anchas vueltas de terciopelo y de botones de pasamanería, así como los bolsillos que van colocados á los lados. La corbata y la chorrera son de linó y encaje. Sombrero de fieltro, drapeado de seda liberty y guarnecido de plumas paraíso.

14. TRES ABRIGOS DE INVIERNO.

I. *Abrigo* de paño color de violeta, de hechura recta, plegado á tablas sujetas formando canesú, con botones de pasamanería y abierto por debajo del brazo. Una ancha tira de seda liberty va cruzada y atada uniendo los lados del abrigo, cuyas caídas terminan en borlas. Las mangas anchas van drapeadas bajo unas bocamangas adornadas de borlas. Las solapas llevan aplicaciones de guipur. Sombrero de fieltro, guarnecido de una pluma llorona.

II. *Abrigo* de paño de color mordoré, de hechura recta, adornado de grandes solapas de terciopelo orladas de paño y de una gran peregrina recortada en punta por delante y por detrás estilo péplum, guarnecida de una ancha tira de terciopelo y de borlas de pasamanería. Las aplicaciones y los alamares son de pasamanería. Gran sombrero forrado de terciopelo, adornado de una drapería también de terciopelo y de plumas desrizadas.

III. *Redingote* de cheviot azul marino, adornado de tablas colocadas formando tirantes, sujetas en la cintura sobre un cinturón de tela pespunteada, adornada de aplicaciones de pasamanería con colgantes. Las anchas solapas son de guipur drapeado con un borde de paño. Las mangas son semilargas, también guarnecidas de bocamangas drapeadas adecuadas á las solapas. Sombrero de fieltro, guarnecido de un galón ancho de pasamanería y de alas blancas.

VARIEDADES

El «radio» piedra filosofal

El «radio» se halla en vías de demostrar que él es la tan buscada piedra filosofal, con cuyo auxilio se pueden transmutar los metales más bajos en oro purísimo.

Esta es al menos la opinión del ilustre físico inglés sir William Ramsay, quien acaba de manifestar lo siguiente á un «reporter» londinense:

«Creo que nos encontramos frente á la solución del problema. Yo he comprobado ya que las emanaciones del «radio», puestas en contacto con una solución cúprica, alteran la naturaleza del metal. Y no sólo creo que el radio puede modificar la composición de los metales: tengo la seguridad de que no será un imposible para el químico obtener oro de la plata.

»Los ensayos que ahora vengo practicando me inducen á creerlo así. Es claro que no será ese un medio económico y lucrativo de obtener oro; pero la ciencia habrá conseguido una de sus más brillantes victorias.»

Un barco insumergible

Un marino noruego, el capitán Brude, ha inventado y construido una originalísima embarcación insumergible, cuya forma es la de un huevo.

Brude, en unión de un periodista, compatriota y amigo suyo, ha llegado á Londres á bordo del «Uraed», que así se llama el barco de su invención.

Los ingleses tributan grandes agasajos al marino noruego, y los principales periódicos de Londres describen detalladamente el extraño mecanismo del «Uraed».

El capitán Brude ha sido invitado por el gobierno francés, y hacia París se dirigirá en breve, á bordo de su ya famoso insumergible.

América y la Pilarica

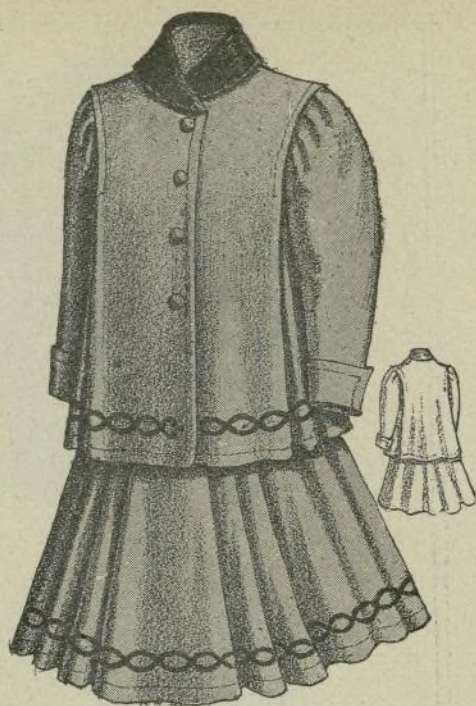
Los prelados sudamericanos han concebido una idea en extremo simpática, cuya síntesis es la siguiente: Las banderas de las naciones hijas de España, bendecidas por el pontífice, serán llevadas á la basílica del Pilar de Zaragoza, y se construirá una corona para dicha imagen en oro y piedras preciosas, como compensación de las joyas que entregó Isabel la Católica para el descubrimiento de América.

La presentación de las banderas al papa deberá hacerse en septiembre, con objeto de que la entrega de las mismas á la basílica sea el 12 de octubre, fiesta del Pilar, y al mismo tiempo aniversario del descubrimiento de América.

Es un homenaje á la vez religioso y patriótico, que no puede menos de ser recibido con profundo afecto por los buenos españoles.

Un guitarrista original

Un buen señor llamado Jesse Brandini, de nacionalidad sueca, acaba de arribar á París después de haber recorrido, en



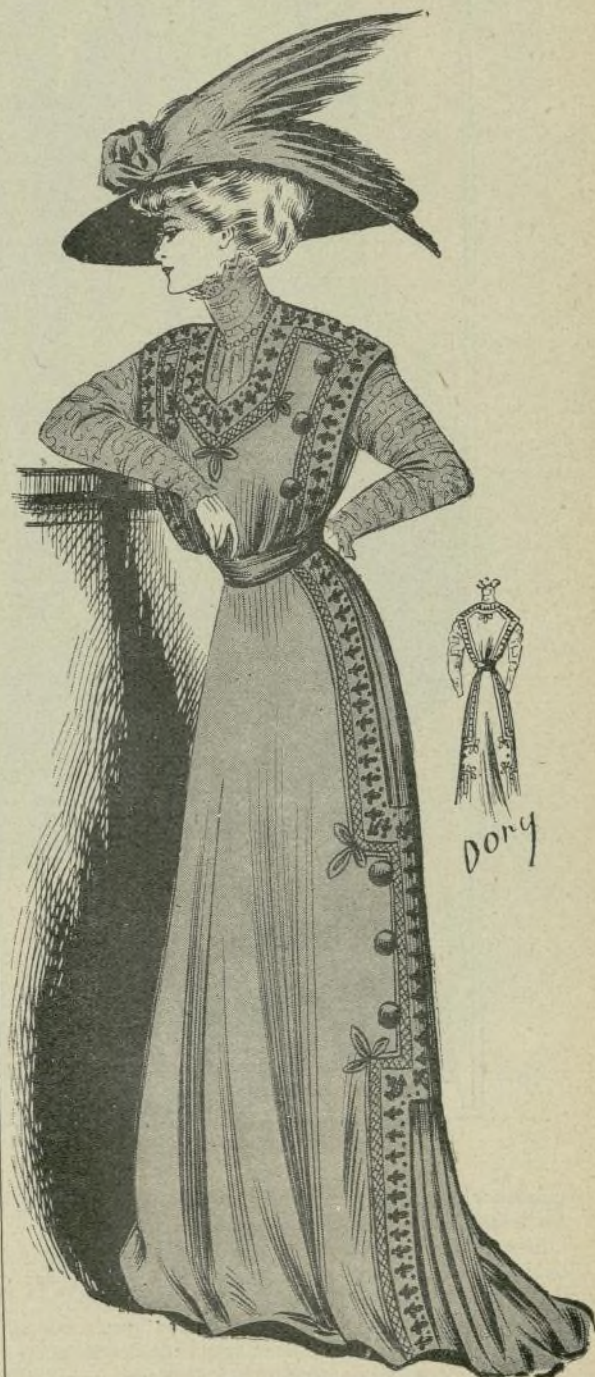
11.—Traje de niña

el espacio de diez años, la friolera de ciento cuarenta mil kilómetros.

Lo más curioso del caso es que Brandini lleva consigo constantemente, como único equipaje, una guitarra, con ayuda de la cual da conciertos, en los que toca, canta y hasta baila, si se terciara.

Partió de la capital de Francia sin un céntimo en el bolsillo, y ha recorrido Europa y América, África y Asia, viviendo exclusivamente de lo que le producían sus conciertos.

Este ignorado «virtuoso» pasó un invierno entero en Siberia, y tan buena mafia se dió en sus rasgueos y falsetas, que, según



12.—Vestido de invierno



13. — TRAJES DE INVIERNO

propia confesión, obtuvo una buena cantidad de dinero á cambio de las veladas musicales que organizaba.

Su excelente memoria retiene uno por uno los nombres de los pueblos que atraviesa; estudia sus costumbres, celebra «interviews» como un «reporter» cualquiera con sus habitantes, y, apuntándolo todo, sabe dar á sus notas gran interés para la ciencia universal, aun cuando no es hombre de ciencia, ni mucho menos. Ahora piensa dirigirse al Polo Norte, á proseguir su errante vida.

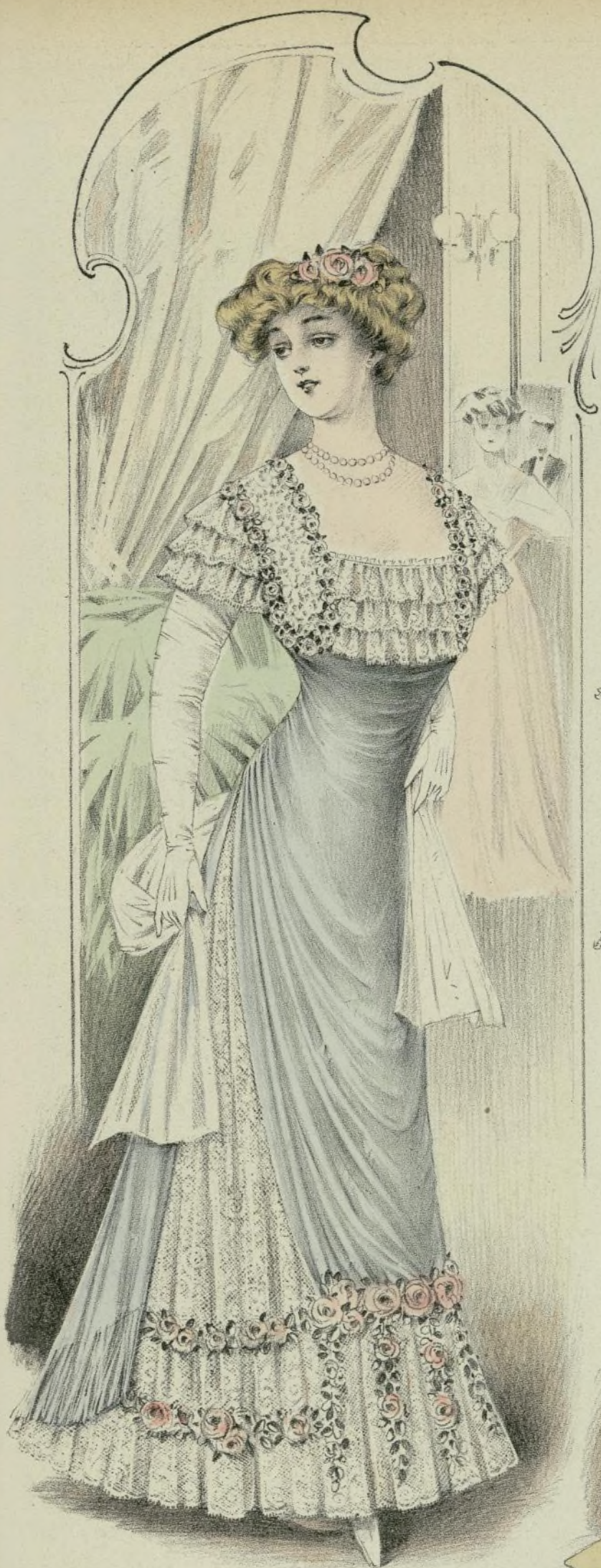
¡Tendrá que ver el buen Brandini, sentado sobre un banco de hielo, entonando «soleares» para regocijo de alguna foca sentimental ó de algún oso blanco melancólico!

Los perros de Bayreuth

El barítono Gura, que fué uno de los creadores de la «Tetralogía», publicó un tomo de recuerdos, del cual las «Nouvelles de Munich» ha publicado la siguiente anécdota:

Durante la «Festspiel» inaugural de 1876 el Ayuntamiento de Bayreuth acordó establecer un impuesto muy crecido sobre los perros, lo que produjo el efecto inmediato de circular por las calles multitud de animales abandonados. Esto no honra mucho la constancia de los habitantes de dicha población; pero, como dicen los economistas, no era posible prever todas las consecuencias del impuesto.

Augusto Vilhelmy, célebre concertista que había aceptado el puesto de primer violín en la orquesta de Wagner, se conmo-



Henry Petit Édité



J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXIV. — N.º 647

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y*
Ayuntamiento de Madrid



*La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva a la tez
su frescura y brillo.*





14. — ABRIGOS DE INVIERNO

vió al ver errar por las calles á tantos desdichados animales. Recogió á muchos, los condujo á su casa y les hizo dar de comer. Pero, molesto por sus ladridos, pronto tuvo que pensar en deshacerse de ellos. Un día, pues, en que los músicos se dirigían al ensayo, salió al balcón y lanzó tan regocijado discurso, que al llegar á la colina sagrada cada artista llevaba en pos de sí uno de los huéspedes de Wilhelmy.

Los alojaron en un cobertizo cercano al teatro, y la orquesta empezó á describir la fuga de Segismundo.

Todo marchó bien al principio; pero a llegar á un pianísimo, cuando Sigelinda escancia hidromiel á su extenuado huésped, un concierto de ladridos ahogó las quejas del violoncelo, y el irritado maestro ordenó que fueran puestos en libertad aquellos cantantes importunos.

Terminado el ensayo, la aventura le pareció más graciosa é invitó á Wilhelmy á almorzar para que le refiriese lo ocurrido.

Según parece, el violinista hizo gala de mucha verbosidad al relatar á Wahnfried su profesión de recogedor de perros.

Al cabo de unos días, durante otro ensayo, cuando acababa de ejecutar un solo con estilo incomparable, exclamó Wagner: — ¡Muy bello!, ¡muy bello!, ¡admirablemente hermoso! ¡Casi merece usted que le regale un perro!

Uvas reales

En los jardines del Palacio de Fontainebleau existe como es sabido, el célebre Parral del rey, que todos los años produce

una cantidad respetable de uva albilla que se disputan los aficionados á comer bien y los dueños de los grandes restaurants del bulevar. Pues bien, este año la producción de la famosa uva ha sido de 16.280 racimos, que pesan 2.035 kilogramos. Se dividirán en 82 lotes de 25 kilogramos cada uno y serán subastados, en la seguridad de que, como siempre ha sucedido, los postores ofrecerán por cada lote sumas crecidas. Los ingleses suelen adquirir gran parte de esta riquísima uva, que destinan á la mesa del rey ó á las de los príncipes y otras elevadas personalidades.

Las legumbres y el carácter

Es indudable, ha dicho un médico francés en el Congreso de patología recientemente celebrado, que las legumbres ejercen una gran influencia en el carácter de los individuos.

Comer espinacas es conveniente para el desarrollo de la ambición, de la energía y de la constancia de la voluntad. Las acederas conducen á la melancolía.

Las zanahorias se recomiendan á los caracteres atrabiliarios, á los biliosos y á los maridos desgraciados.

Las judías verdes mueven al ensueño artístico; en cambio las blancas son muy convenientes á los intelectuales cuyo trabajo cerebral es muy excesivo.

El guisante es un alimento útil que inclina á la frivolidad, á la coquetería, al «fir».

La coliflor es muy apreciada por los temperamentos egoístas.

La patata produce la tranquilidad del pensamiento, el equilibrio mental, pero, en cambio, atrofia la sensibilidad.

El «record» de la belleza

Entre las numerosas comitivas de forasteros que han visitado Milán en estos días, una ha llamado muy particularmente la atención de los milaneses. Se trata de 20 señoras inglesas que hacen una excursión por Italia con motivo de un concurso de belleza y simpatía ideado por *The Daily Mail* entre sus lectores.

Conforme á las bases de ese concurso, las que alcanzan la mayoría de los votos podían emprender, *gratis et amore*, un viaje ameno é instructivo por Italia, Francia y Suiza, por espacio de tres semanas.

La expedición habría de efectuarse con toda suerte de comodidades. Las 20 jóvenes que han visitado Milán lograron alcanzar entre todas nada menos que 20.565.437 sufragios.

La primera obtuvo 565.137, exclusivamente otorgados á su hermosura.

De las 20 concursantes proclamadas vencedoras, una tan sólo es casada. Todas las demás se encuentran en estado de merecer.

La ciencia y el amor

El doctor Hall ha querido determinar de un modo absoluto (según él) por qué se aman los hombres y las mujeres, y cuáles son las cualidades físicas de uno y otro sexo que más atraen al contrario.

Comenzó por formar un censo de mil enamorados de distintas clases sociales, y les fué preguntando qué era lo que más les gustaba en su amante.

Conforme recibió las respuestas, las iba clasificando con la misma formalidad y con igual precisión que si se hubiese tratado de una cosecha de garbanzos, y cuando hubo completado sus listas, pudo deducir de ellas cuáles son las cosas que más despiertan y excitan el amor.

Figuran en primer término los ojos femeninos; más hombres se enamoran de los ojos que de cualquier otro rasgo físico.

Después de los ojos, lo que más atrae á los hombres es el cabello, y seguidamente una dentadura bonita.

Las mujeres, según la estadística del doctor y profesor yanqui, gustan ante todo y sobre todo de hombres de espaldas anchas, cuadradas y robustas.

Unas buenas espaldas pueden compensar muchos defectos masculinos, según sus declaraciones. Los hombres que tienen una dentadura blanca y bien formada ocupan el segundo lugar. Y el tercero y cuarto están reservados á los que pueden ostentar largas pestañas y grandes cejas arqueadas.

Después de los citados, los rasgos femeninos que más seducen á los hombres son, por su orden, los siguientes:

Estatua, talle, pies, cejas, tez, mejillas, forma de la cabeza, garganta, orejas, barba, manos, cuello, nariz, uñas y el contorno de la cara.

La nariz remangada, los lunares y un cuello largo han servido también no pocas veces para esclavizar á hombres.

El teatro en París

Como las empresas parisienses ya tienen dispuesto todo lo necesario para la inauguración de la próxima temporada, el prefecto de policía Mr. Lépine no ha querido quedarse atrás y ha preparado á su vez, todo lo necesario para las comodidades del público.

El reglamento dictado ha sido hecho con escrupulosidad, y en él hay disposiciones sabias (más ó menos sabias, según el humor de los espectadores) relativas á teatros, «cafés-concerts» y colecciones de fieras.

En primer término, se ha decretado oficialmente que los teatros sean incombustibles; de modo que los concurrentes pueden estar con toda tranquilidad de espíritu, haciendo la digestión de la cena (primerísima causa por la cual se han construido las salas de referencia), y además pueden ver el

espectáculo — y hasta atender á él — si es que son simples espectadores provincianos, sin la civilización necesaria para saber que el teatro es un sitio público de reunión en donde se habla y se mira á los demás espectadores.

Sin embargo, como la Administración pública no está muy segura de que los teatros la obedezcan ciegamente, y como puede darse el caso de que éstos se rían de ordenanzas y reglamentos, poniéndose á arder cuando menos le venga en gana al propio gobierno en masa... pues se han dictado para este caso medidas prudentísimas, á fin de evitar mayores males y turbaciones posibles en la digestión antes mencionada.

Estas medidas se refieren á puertas que se abrirán con la rapidez necesaria, á pasillos y escaleras amplísimas; á lámparas de seguridad; á todo cuanto la precaución más cuidadosa aconseja.

En otro orden de ideas, si suponemos que tú, lector, vas al teatro y te encuentras situado detrás de uno de esos monumentos sombreriles que las señoras soportan con tanto valor como resistencia, es natural que no veas la escena. En este caso puedes optar por dos cosas: ó por hacer exploraciones en aquel mundo desconocido del sombrero, viendo montes y simas, flores y aves, frutas y rocas: ó puedes querer á todo trance enterarte de la función.

La segunda decisión tiene el perfecto amparo de la ley, en su artículo 220 famoso, en virtud del cual llamáis al acomodador y éste puede disponer en seguida la desaparición del obstáculo.

Pero las disposiciones del prefecto de policía francés dan más ventajas al espectador. Dicen así: «Queda prohibido turbar sistemáticamente la representación, é impedir, de cualquier modo que sea, que los espectadores puedan ver ó oír el espectáculo. Toda persona cuyo sombrero sea obstáculo para la vista de los situados detrás de él, queda obligada á obedecer la menor indicación que se le haga para que se quite la pantalla que ocasionó aquella perturbación.»

Asimismo hay en este reglamento muchas disposiciones para asegurar la construcción de la sala de espectáculos, para asegurar su incombustibilidad (¿á que no dicen ustedes esta palabra tres veces seguidas y muy aprisa?), para dejar, en fin, al oyente dentro de la paz de espíritu tantas veces mencionada.

Se dispone, por ejemplo, que todas las escaleras tengan pasamanos á derecha é izquierda; que los asientos, cualesquiera que éstos sean, no tengan menos de 45 centímetros de anchura; y que cuando alguien llegue al teatro después de empezada la función (salvo en los teatros cuyas puertas se cierran una vez está el telón levantado) puede cada quisque ir á ocupar su butaca sin que se le limite «á siete» el número de personas ante las cuales deba pasar.

Como se ve; todas estas disposiciones, hechas en bien del público, prueban que allí... ya está todo arreglado para la reapertura de la temporada.

Y allí toman las autoridades en serio la comodidad del público.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Conclusión)

Viernes, á la una.

Y tú, Lorenzo mío, leal y único amigo, perdona. No te recomiendo mi madre..., yo sé que hallará en ti otro hijo. ¡Oh madre mía! ¡Tú empero ya no tendrás el hijo en cuyo seno esperabas reposar tu canosa frente, ni podrás calentar estos labios moribundos! ¡Y acaso tú me seguirás! Yo vacilaba, oh Lorenzo. ¿Es esta la recompensa después de veinticuatro años de esperanzas y de cuidados? Mas sea así. Dios, que lo ha dispuesto todo, no la abandonará; ni tú tampoco. Mientras no deseé más que un amigo fiel, viví feliz. ¡El cielo te lo recompense! Pero ¿esperabas tú que te recompensase yo con lágrimas? ¡Ah!, no proferías sobre mis cenizas la cruel blasfemia: «Quien quiere morir no siente amor por nadie.» ¿Qué no intenté para conmigo? ¿Qué no hice? ¿Qué no dije á Dios? ¡Ah! Mi vida está toda en mis pasiones, y si no pudiese destruirlas conmigo, ¡oh!, á qué angustias, á qué temores, á cuántos peligros, á cuáles furiosos, á qué deplorable ceguera, á qué delitos me arrastrarían á la fuerza! Un día, oh Lorenzo, antes de que yo decretase mi muerte, estaba de rodillas implorando piedad al cielo, y mis lágrimas manaban abundantes; mas de pronto se secaron las lágrimas, y el corazón se me enfiereció, y hubieras dicho que el cielo había ordenado que me asaltase el delirio; y me erguí, y escribí á la infeliz joven que yo iba á esperarla en otro mundo, y que no tardase en reunirseme, y le indicaba, cómo, cuándo y á qué hora. Pero después, no la compasión, no la vergüenza, ni el remordimiento, ni Dios; sí la idea de que no estaba virgen

de hace dos meses, y que es mujer contaminada por los brazos de otro, ha hecho que empezara á arrepentirme de tan atroz designio. He aquí cómo mi vida sería para todos vosotros más dolorosa que mi muerte, y quizás causa de infamia para todos. Por el contrario, si me separo para siempre de Teresa, digno de ella, ni memoria conservará seguramente su corazón digno de mí, y aunque esclava de otro, podía á lo menos esperar (¡esperanza quizás inútil!) que un día su alma vendrá, libre, á reunirse eternamente con la mía. Pero ¡adiós! Estos papeles los darás todos á su padre. Recoge mis libros, y guárdalos como una memoria de tu Santiago. Toma en tu servicio á Miguel, á quien dejo mi reloj, estas mis pocas alhajas y el dinero que hallarás en el cajón de mi escritorio... Ven tú solo á abrirlo: hay una carta para Teresa; te suplico que se la entregues tú mismo. Adiós, adiós.

Continuó en seguida la carta que había empezado á escribir para Teresa.

Vuelvo á ti, Teresa mía. Si cuando yo vivía era para ti un crimen el escucharme, escúchame por lo menos en estas pocas horas que me separan de la muerte, y que á ti sola consagro. Recibirás esta carta cuando ya estaré enterrado, y desde aquel momento todos acaso empezarán á olvidarme, hasta que nadie se acordará ya de mi nombre. Escúchame como una voz que viene del sepulcro. Tú llorarás mis días desaparecidos á manera de una visión nocturna: llorarás nuestro amor que fué inútil y triste como las lámparas que alumbran las sepulturas de los muertos. ¡Oh!, sí, Teresa mía: alguna vez debían tener fin mis penas, y mi mano no tiembla al armarse del hierro libertador, ya que abandono la vida amándome tú, mientras soy digno de ti y digno de tu llanto, y puedo sacrificarme á mí solo y á tu virtud. No, entonces no será un crimen amarme; yo pretendo tu amor; lo imploro en favor de mis desgracias, del amor mío, y de mi tremendo sacrificio. ¡Ah! Si tú un día pasases sin dirigir una mirada hacia la tierra que cubrirá á este joven desconsolado, ¡triste de mí!, habría dejado en pos de mí el eterno olvido hasta en tu corazón.

Tú crees que parto. ¿Yo? ¿Te dejaría en nuevos combates contigo misma y en una continua desesperación? Y mientras tú me amas, y yo te amo, y siento que te amaré eternamente, ¿te dejaría por la esperanza de que nuestra pasión se extinguiese antes que nuestros días? No; la muerte sola, la muerte. Largo tiempo ha que estoy cavando mi huesa, y me he acostado á contemplarla día y noche y á medirla fríamente; y apenas en estos momentos huye y grita la naturaleza... ¡Mas yo te pierdo y moriré! Tú misma, tú me huías: se nos disputaban las lágrimas; y no echabas de ver en mi tranquilidad tremenda, que yo quería despedirme de ti y que te demandaba el eterno adiós?

Cuando el Padre de los hombres me llamará á rendir cuentas, yo le mostraré mis manos limpias de sangre, y puro de delitos mi corazón. Yo diré: No he robado el pan á los huérfanos ni á las viudas; no he perseguido al infeliz; no he engañado; no he abandonado al amigo; no he turbado la felicidad de los amantes, ni contaminado la inocencia, ni enemistado los hermanos, ni humillado mi alma á las riquezas. He partido mi pan con el indigente; he confundido mis lágrimas con las lágrimas del afligido; he llorado siempre sobre las miserias de la humanidad. Si me hubieses concedido una patria, hubiera empleado para ella mi talento y mi sangre, y con todo, mi débil voz ha proferido valerosamente la verdad corrompida casi por el mundo, después de haber experimentado todos sus vicios; ¡ah, no!, sus vicios me han manchado tal vez por cortos instantes, pero no me han dominado jamás, — he buscado virtud en la soledad. ¡He amado! Tú mismo, tú me has presentado la felicidad; tú la has embellecido con los rayos de tu luz infinita; tú me has creado un corazón capaz de sentirla y de amarla; mas después de mil esperanzas lo he perdido todo. É inútil á los otros y dañoso á mí mismo, me he libertado de la certidumbre de una perpetua miseria. ¿Acaso te complaces, oh Padre, en los gemidos de la humanidad? Pretendes tú que soporte desgracias más poderosas que sus fuerzas. ¿Ó acaso has concedido al mortal el poder de poner fin á sus males, para que después olvidase tu merced

arrastrándose ocioso entre el llanto y los crímenes? Y yo siento en mí mismo que para los males extremos no queda más que el delito ó la muerte. Consuélate, Teresa; aquel Dios á quien tú invocas con tanto fervor, si considera digna de algún cuidado la vida y la muerte de una humilde criatura, no retirará tampoco de mí su vista. El sabe que yo no puedo resistir más, y ha visto los combates que he sostenido antes de llegar á la resolución fatal, y ha oído con cuantas súplicas le he importunado para que alejase de mí este amargo cáliz. Adiós, pues; ¡adiós al universo! ¡Oh amiga mía! ¿Por ventura es inexhausto en mí el manantial de las lágrimas? Vuelvo á llorar y á temblar, por breve rato; pronto estará todo concluído. ¡Ay! Mis pasiones viven, y me abrasan, y me dominan aún; y cuando la noche eterna robará el mundo á estos ojos, entonces sólo sepultaré conmigo mis deseos y mi llanto. Pero mis ojos llorosos te buscan aún antes de cerrarse para siempre. Te veré, te veré por última vez, te dejaré el postrer adiós, y de ti recibiré tus lágrimas, único fruto de tanto amor.

Llegué á las cinco de Venecia, y le encontré á pocos pasos de su casa, en el momento en que iba á despedirse de Teresa. Mi llegada improvisa le consternó, y mucho más mi resolución de acompañarle hasta Ancona. Me daba las gracias afectuosamente, y tentó todos los medios de disuadirme; pero viendo que yo persistía, se calló pidiéndome que fuésemos juntos á casa T***. Por el camino no habló palabra: iba despacio, y en su rostro se leía una tristísima seguridad. ¡Ay! ¿cómo no eché de ver yo en aquel instante que revolvía en su ánimo los supremos propósitos? Entramos por la puerta del jardín, y deteniéndose, levantó los ojos al cielo y después de algún rato exclamó, mirándome: «¿Te parece á ti también que hoy la luz es más hermosa que nunca?»

Acercándonos al aposento de Teresa, oí la voz de ésta: «... pero su corazón no se puede cambiar.» No sé si Santiago, que me seguía á breve distancia, oyó estas palabras: no me habló de ello. Encontramos al esposo que estaba paseándose y al padre de Teresa, sentado en el fondo del cuarto, junto á una mesa, con la frente apoyada sobre la palma de la mano. Permanecimos callados largo rato. Santiago, finalmente, dijo: «Mañana ya no estaré aquí;» y levantándose, se acercó á Teresa y la besó la mano y yo ví asomar las lágrimas á los ojos de ella. Santiago, temiéndola aún la mano, la suplicaba que hiciese llamar á la Isabelita. Los gritos y sollozos de esta niña fueron tan improvisos é insoportables, que nadie pudo reprimir el llanto. Apenas oyó que Santiago partía, se le agarró del cuello, y sollozando le repetía: ¡Oh Santiago mío!, ¿por qué me dejas?... ¡Oh Santiago mío!, vuelve pronto. No pudiendo él resistir á tanta ternura, puso á Isabelita en los brazos de Teresa, que no profirió palabra alguna. «Adiós, dijo, adiós...» y salió. El señor T*** le acompañó hasta el lindar de la casa, le abrazó varias veces y le besó gemebundo. Eduardo, que venía detrás, le estrechó la mano, deseándonos un feliz viaje.

Era de noche: apenas llegamos á casa, mandó á Miguel que arreglase el cofre, y me suplicó instantemente que regresase á Padua á buscar las cartas que el profesor C*** le había ofrecido. Partí inmediatamente.

Entonces, al pie de la carta que aquella mañana había escrito para mí, añadió esta posdata:

Ya que no he podido ahorrarte el sentimiento de prestarme los postreros auxilios, ya, antes de que tú vinieses, había resuelto escribírselo al párroco—añade este último acto de piedad á tantos otros beneficios tuyos. Haz que sea sepultado, tal como me encuentren, en un sitio desierto, de noche, sin exequias, sin lápida, debajo de los pinos del collado frontero á la iglesia. El retrato de Teresa sea enterrado con mi cadáver. — 25 de marzo de 1799. — Tu amigo, SANTIAGO ORTÍZ.»

Volví á salir: encontrándose á las once al pie de un monte distante dos millas de su casa, llamó á la puerta de un aldeano y le despertó pidiéndole agua: bebió gran cantidad de ella.

Vuelto á casa después de media noche, salió al momento del cuarto, y entregó al muchacho una carta sellada para mí, encargándole que me la entre-

gase personalmente. Y estrechándole la mano, díjole: «Adiós, Miguel, ámame;» y le miraba afectuosamente. Luego, dejándole de repente, volvió á entrar, cerrando la puerta por dentro. Continuó la carta para Teresa.

A la una.

He visitado mis montañas, he visitado el lago de las cinco fuentes, he saludado por última vez las selvas, los campos, al cielo. ¡Oh soledades! ¡Oh arroyo que me enseñaste la primera vez la casa de aquella niña celestial! ¡Cuántas veces he esparcido flores sobre tus ondas que pasaban por debajo de sus ventanas! ¡Cuántas veces he pasado con Teresa por tus orillas, mientras yo, ebrio del goce de adorarla, apuraba á grandes sorbos el cáliz de la muerte!

¡Moral sagrado! También te he adorado; también á ti he dejado los últimos gemidos y los últimos hacimientos de gracias. Me he postrado, oh Teresa mía, junto á aquel tronco, y aquella hierba ha bebido hace poco las lágrimas más dulces que jamás haya vertido; aún me parecía caliente por la huella de tu cuerpo divino; todavía me parecía olorosa. ¡Noche bienhadada! ¡Cuán impresa estás en mi pecho! Yo estaba sentado á tu lado, oh Teresa, y el rayo de la luna, penetrando por entre las ramas, iluminaba tu rostro angelical. Vi correr por tus mejillas una lágrima, y la sorbí, y nuestros labios y nuestros suspiros se confundieron, y mi alma se trasladó á tu pecho. Era la noche del 13 de mayo, era jueves. Desde entonces acá no ha pasado momento en que yo no me haya consolado con la memoria de aquella noche; me he reputado sagrado, y no me he dignado mirar á otra mujer alguna juzgándola indigna de mí, de mí que he gustado toda la felicidad de un beso tuyo.

Te amé, pues, te amé, y te amo aún con un amor que no puede concebirse más que de mí. Poco precio es la muerte, ángel mío, para quien ha podido oír que tú le amas, y sentir difundirse por toda su alma el deleite de un beso tuyo, y llorar contigo. Yo estoy con el pie en la huesa, y tú vuelves en este momento, cual solías, delante de estos ojos que, muriendo, se fijan en ti, en ti que, sagrada, te me muestras con toda tu belleza. Adiós. Dentro de poco... Todo está preparado; la noche está ya muy adelantada. Adiós. Dentro de poco estaremos separados por la nada ó por la incomprensible eternidad. ¿Por la nada? Sí... Sí, sí; cuando estaré sin ti, yo suplico al Dios sumo, si no nos reserva algún lugar donde yo pueda reunirme eternamente contigo, le suplico, desde lo más profundo de mi alma, y en esta tremenda hora de la muerte, que me abandone solamente en la nada. Pero muero incontaminado, y señor de mí mismo, y lleno de ti, y seguro de tu llanto. Perdóname, Teresa, si jamás... ¡Ah!, consuélate y vive para la felicidad de nuestros desventurados padres; tu muerte les haría maldecir mis cenizas.

Y si alguien osase acusarte de mi destino infeliz, confúndele con este juramento solemne que yo pronuncio sepultándose en la noche de la muerte: Teresa es inocente. Y ahora acoge tú mi alma.

El muchacho, que dormía en el cuarto contiguo al aposento de Santiago, fué despertado como por un largo gemido. Paró el oído para escuchar si le llamaba; abrió la ventana sospechando que yo hubiese llamado á la puerta, porque le había advertido que regresaría al amanecer; pero, cerciorado de que todo estaba en reposo y la noche aún muy obscura, volvió á acostarse y se durmió. Después me dijo que aquel gemido le había infundido miedo, pero que luego no hizo gran caso de ello, porque su amo solía á veces agitarse durante el sueño.

Por la mañana, Miguel, después de haber golpeado y llamado mucho rato á la puerta, forcejeó el cerrojo; y viendo que no obtenía respuesta, entró azorado, y á la luz de la vela que aún ardía, vió á Santiago agonizante en su propia sangre. Abrió las ventanas llamando gente; y como no compareciese nadie, corrió á casa del cirujano: desgraciadamente no le halló, porque había sido llamado para asistir á un moribundo. Corrió en busca del párroco, y había salido también por el mismo motivo. Penetró jadeante en el jardín de casa T*** en el preciso momento en que Teresa descendía para salir con su marido, quien asegurábale en aquel momento que tenía noticia de

que Santiago no había aún partido aquella noche. Teresa alentó la esperanza de poder despedirse nuevamente de él, y viendo á lo lejos al criado, volvió la mirada hacia la reja por donde solía venir siempre Santiago; y con una mano se apartó el velo que le cubría el rostro, y miraba atentamente, oprimida por la dolorosa impaciencia de cerciorarse si venía. Pero de pronto Miguel se dirigió á ella pidiéndola auxilio porque su señor se había herido, pero que le parecía que no había muerto: Teresa oíale inmóvil, con la mirada fija siempre en la verja; después, sin verter una lágrima ni decir palabra, cayó desvanecida en los brazos de Eduardo.

El señor T*** corrió al momento con la esperanza de salvar á su infeliz amigo. Le halló tendido sobre un sofá, con el rostro casi totalmente oculto entre los almohadones, inmóvil, pero respirando de vez en cuando. Se había clavado un puñal debajo la tetilla izquierda; pero se le había desprendido de la herida y había caído en tierra. Su levita negra y su corbata estaban tiradas sobre una silla inmediata. Llevaba el chaleco, los pantalones, los zapatos, y en la cintura una anchísima faja de seda cuya extremidad colgaba ensangrentada, tal vez porque, sintiéndose morir, probó de desceñírsela del cuerpo. El señor T*** desprendíale ligeramente la camisa que, toda empapada en sangre, se le había adherido. Santiago se resistió, y dirigió hacia él el rostro; y mirándole con los ojos que nadaban en la muerte, extendió un brazo para impedirlo, é intentaba con el otro estrecharle la mano; pero recayendo sobre los almohadones, levantó los ojos al cielo y expiró.

La herida era ancha y profunda, y aunque no había lesionado el corazón, apresuró su muerte la pérdida copiosa de sangre que corría á arroyos por la estancia. Llevaba pendiente del cuello el retrato de Teresa, ennegrecido con coágulos de sangre: el centro estaba un poco limpio, y los labios ensangrentados de Santiago hacen conjeturar que en la agonía besaba la imagen de su amiga.

Sobre el escritorio estaba la Biblia cerrada, y encima de ella el reloj; y alrededor algunos papeles, en uno de los cuales había escrito: *Mi amada madre*, y de pocas líneas borradas apenas se podía leer: *expiación*, y más abajo: *de llanto eterno*. En otra hoja se leía tan sólo el encabezamiento de una carta á su madre, como si arrepentido de la primera carta, hubiese empezado otra que no tuvo ánimo de continuar.

Apenas llegué yo de Padua, en donde me vi precisado á detenerme más de lo que quería, me sorprendió la turba de aldeanos que se reunían silenciosos debajo de los pórticos del patio: otros me miraban atónitos, y alguno me suplicaba que no subiese. Corrí temblando á su cuarto, y se ofreció á mi vista el padre de Teresa echado desesperadamente sobre el cadáver, y Miguel, de rodillas, con el rostro en tierra. Yo no sé cómo tuve valor para acercarme y ponerle una mano sobre el corazón junto á la herida: estaba muerto, frío. Me faltaban el llanto y la voz: permanecí, como un estúpido, contemplando aquella sangre, hasta que vino el párroco, y pocos momentos después el cirujano, los cuales, ayudados por algunos de la casa, nos arrancaron á la fuerza de aquel espectáculo de dolor. Teresa, durante aquellos días, vivió en mortal silencio entre el luto de los suyos. Por la noche fuí á duras penas detrás del cadáver, que tres labradores sepultaron en el monte de los Pinos.

Trad. por L. C. VIADA LLUCH.

TELAS DE SEDA

francas de portes y Aduanas.

Se envían directamente á los particulares á domicilio.

Especialidades. Telas de seda para trajes de boda, de baile, de reunión y de paseo, así como para blusas, forros, etc., negras, blancas y de color, desde ptas. 1,45 á ptas. 21,30 el metro. Blusas y trajes de batista y seda bordada.

Muestras á vuelta de correo

Schweizer y C.^a, LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de sederías

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

L'Epil'vite
L'Epil'vite

**CREMA
DEPILATORIA**
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmaceutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE EPILATOIRE DUSSE

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las *Afecciones del
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Todas las parisienses
elegantes emplean la
Crema de Siva
que conserva á la piel
su frescura y su ater-
ciopelamiento, que
evita las arrugas y
las manchas de rojez,
y que protege al cutis
contra las influencias
atmosféricas.

COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarío en España
PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y Cª— MADRID
Depositarío en Buenos Aires
MARCELINO BORDOY, 1150, VENEZUELA, 1134

**AVISO A
LAS SEÑORAS**
EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES 46

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las **Pildoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engrue-
sar la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias,

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERGALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTANICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedráti-co de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedráti-co de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, LL. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedráti-co de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.— BARCELONA

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par-
los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.